ADMINISTRACIÓN
LIRICO-DRAMATICA

DEL INFIERNO Á MADRID

VIAJE DE IDA Y VUELTA

FANTASÍA CÓMICO-LÍRICA EN UN ACTO Y TRES CUADROS

EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

D. JOSÉ MARÍA GUTIÉRREZ DE ALBA

MÚSICA DE

D. LUIS L. MARIANI



MADRID
CEDACEROS, NÚM. 4, SEGUNDO
1893

DEL INFIERNO Á MADRID

VIAJE DE IDA Y VUELTA

DEL INFIERNO Á MADRID

VIAJE DE IDA Y VUELTA

FANTASÍA CÓMICO-LÍRICA EN UN ACTO Y TRES CUADROS

EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

DON JOSÉ MARÍA GUTIÉRREZ DE ALBA

MÚSICA DE

DON LUIS L. MARIANI

Representada por primera vez con extraordinario aplauso en el TEATRO CERVANTES de Sevilla el 26 de Mayo de 1893



MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1893

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
EL ESPÍRITU ESPAÑOL...........	SRA.	GÓRRIZ.
DOÑA SITUACION..................		ESPEJO.
UNA BARBIANA................ ..	SRTA.	HERNANDO.
PATETAS..........................		PARÍS.
EL DIABLO COJUELO.............		ROCAFUL.
EL DIABLO VERDE................		CÓRDOBA.
UN COMISIONISTA............. ...	SR.	ROMEA.
LUZBEL................		SANTIAGO.
DON SEMPRONIO..................		ORTAS.
DON TADEO........................		CRUZ (Alfredo)
DOÑA CASTA BENÉVOLA.........		N. N.

Flamencas, flamencos, diablos, diablillos, empleados, beatas, republicanos, carlistas, petroleros, pueblo.

La acción del primer cuadro en el Infierno; segundo y tercero en Madrid.

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Caverna iluminada por luz rojiza; entradas laterales; á la izquierda el trono de Luzbel. Ruido sordo antes de levantarse el telón.

ESCENA PRIMERA

LUZBEL en su trono; coro de diablos

Música

CORO

Ya, sin diabólicas
luchas titánicas,
viene aquí mísera
la humanidad;
y unos por pérfidos,
otros por cándidos
y otros por cínicos,
cayendo van.
Las mujeres, por el lujo,
se condenan sin temor,
y tras de ellas vienen ellos
en confuso pelotón.

Hablado

LUZBEL

Callad, coros infernales,
que me aturdís la cabeza
con esos cantos de triunfo

sobre la humana caterva.
Cese ya vuestra algazara,
y haced que vengan Patetas
y el Cojuelo, y que respondan
de lo que han hecho en la tierra.
Vosotros á vuestro oficio;
á echar pez, azufre y leña
para conservar el fuego;
y no hay que tener pereza.
Llevadme la cuenta exacta
de las almas que aquí llegan,
y de las que al cielo suben,
si es que alguna hacia allá vuela.

ESCENA II

LUZBEL, PATETAS, y el COJUELO por la derecha (1)

PAT. Nos han dicho, Luzbel, que nos llamabas...
y aquí estamos los dos á tu mandato.
LUZBEL Como sois inspectores en el mundo
de todos los diabólicos trabajos,
quiero que me informéis de la cosecha
que allí hemos recogido en este año.
¿No es vuestro el Mediodía de la Europa?
PAT. La tenemos los dos á nuestro cargo.
LUZBEL Y bien, ¿qué tal se porta nuestra gente?
Por fuerza son de actividad un pasmo,
según las almas llegan á montones.
Diez mil calderas más hemos montado,
y aun no caben. Lo mismo en las parrillas.
¡Uf! de tanto *biftek* estoy ya harto!
PAT. Luzbel, el mundo entero he recorrido,
y á toda nuestra gente he licenciado;
es decir, la he mandado que regrese
á esta región central donde habitamos,
pues nada hay ya que hacer sobre la Tierra.
LUZBEL ¡Cómo!
PAT. En ella está todo dado al diablo.
LUZBEL Explícate.
PAT. Ya está nuestra semilla

(1) La recitación de esta escena ha de ser pausada y enérgica.
—El Cojuelo, con muleta.

producienda su fruto, y sazonado.
Todo cuanto hay allí nos pertenece:
ese soberbio y mísero rebaño (Con sarcasmo.)
que se llama con énfasis y orgullo
predilecta creación, género humano,
sobre dos polos únicos se mueve:
el amor y el estómago.

LUZBEL (Con desprecio.) ¡Insensatos!

PAT. El hombre, á su dominio sometido,
todo lo sacrifica sin reparo
á esa doble deidad; sus sacerdotes,
ó en frase más correcta, sus tiranos,
son el oro, y el lujo, y los placeres;
no hay más ley por allá, ni más decálogo,
ni más aspiración, ni más creencias,
ni más bien, ni más Dios.

LUZBEL ¡Conque así estamos!

PAT. Así.

LUZBEL Pues, ¿cómo dices que aún mantienen
la llama del amor? En ese caso,
no están perdidos. Si el amor impera,
tienen la redención aún en sus manos.

PAT. Perdóname, Luzbel; amor he dicho,
y he cometido error; me he equivocado
dando el nombre de amor á un sentimiento
que no nace tan hondo ni tan alto.
(Con mucha intención.)
El amor que en los hombres hoy domina,
cuando no es un amor metalizado,
es la sensualidad de la materia,
es de goces impuros el halago,
es la llama que aviva nuestro aliento
y deja en pos de sí vergüenza ó asco.

LUZBEL Eso ya es otra cosa. Te aseguro
que al pronto tus palabras me asustaron.

PAT. Bien puedes confiar; que no hay un vínculo
que no esté ya en el mundo relajado.
La lucha allí es tremenda, perdurable,
y en ella está nuestro poder titánico:
lucha entre las naciones poderosas,
entre el explotador y el explotado,
lucha entre los que pasan por amigos
y se confunden en estrecho abrazo;
lucha entre los más próximos parientes,

de la cual no se libran los hermanos;
entre el hijo y el padre, á quien espera
heredar, sobre todo si es tacaño,
y aun más cruel en el hogar doméstico,
donde entre los esposos hace estragos. (Pausa.)
Sólo queda un amor, y ese, hasta ahora,
nos ha sido imposible aniquilarlo.

LUZBEL ¿Y cuál es ese amor?

PAT. (Con solemnidad) ¡El de las madres,
que es, como Dios, incorruptible y santo!

LUZBEL Y tú, Cojuelo... ¿qué hay en tu distrito?

D. COJ. Como Patetas, yo también he obrado.
Ni las uñas, ni el rabo, ni los cuernos,
á los mortales ya causan espanto.
El olor del azufre, con la pólvora,
cual perfume vulgar es aceptado;
mas, por fortuna, ya no necesita
el hombre que nosotros lo induzcamos.
De tal modo los vicios lo estimulan
con el placer, y el lujo, y el boato,
que nos dan ya ganada la partida
y unos á otros viénense empujando,
y todos ruedan al profundo abismo
sin que intervenga para nada el diablo.
Nada tienen que hacer ya nuestras huestes
sino entregarse al ocio y al descanso.

LUZBEL (Pensativo.) ¿Y en dónde meto yo tanto cesante,
si en el mundo, para ellos, no hay trabajo?
El holgazán en nada bueno piensa;
y si, en rudas labores ocupados,
hasta aquí humildes fueron y sumisos
de su rey y señor á los mandatos,
tal vez mañana á mi poder rebeldes...

PAT. ¡Nunca! tú, y sólo tú, serás el amo.
La autoridad...

LUZBEL Hasta en el mismo infierno
conozco que se va debilitando.
La pobre autoridad á nadie impone.

D. COJ. Luzbel tiene razón. Aleccionados
vienen ya de la tierra, y si algún día,
á los necios mortales imitando,
sale un diablo por ahí con un periódico,
ó bien por esos cóncavos gritando:
«¡Viva la libertad!» ¿Qué nos hacemos?

PAT. Salir, cual capitanes denodados,
y luchar hasta verlos sometidos.
D. COJ. ¡Pero somos tan pocos, y ellos tantos!...
LUZBEL Eso es lo que yo digo. Ya hace tiempo
que á mis solas lo vengo meditando;
y aunque tengo en vosotros confianza,
no deja de causarme malos ratos.
Los diablos que regresan de la tierra
humildes no son ya ni resignados.
¡Quién sabe si los hombres pervertidos
habrán llegado á pervertir al diablo!
(Ruido fuera.)
Pero, ¿qué pasa? Asómate, Cojuelo,
y haz entender á los que así gritando
llegan á mi mansión, que no permito
que promuevan aquí tales escándalos;
que no es esto la tierra, donde todos
abusar suelen, sino infierno honrado,
y tienen que guardar más compostura.
(Vase el Cojuelo y luego vuelve.)
¡Pues no faltaba más! ¡Voto á mi rabo!...
PAT. ¡Sosiégate, Luzbel; no te incomodes!
el pueblo es siempre así; no hay que extra-
(ñarlo.
LUZBEL Los que vienen del mundo no comprenden...
PAT. Están allí tan mal acostumbrados...
(Al Cojuelo, que entra.)
LUZBEL Dí que pueden pasar, pero con orden.
D. COJ. Adelante, y sin bulla. Abranles paso.
(A algunos diablos que se interponen.)

ESCENA III

DICHOS, EL COMISIONISTA, la BARBIANA; él de torero, ella de maja; los sigue un grupo heterogéneo de barbianas y flamencos

Música

CORO DE DIABLOS y BARBIANAS

Ya está aquí un moso á la española,
ya está aquí el tipo barbián.
Harto de toros en la tierra
viene al infierno á torear.

¡Vivan los toros!
¡Viva la juerga!
¡Vivan las mosas
de caliá!

COM. Donde no hay cante,
donde no hay baile,
donde no hay cuernos
y mostagán,
¡qué vida tan triste
se debe pasar!
¡Viva la gente torera!

CORO ¡Viva!

Hablado

(Con carácter bufo.)

LUZBEL Bueno, y basta de homenaje
á esa profesión... extraña.

COM. Si hubiera estao en España
no usaría ese lenguaje.

LUZBEL Mortal: Aunque ya es notorio
tu oficio bien singular,
prepárate á contestar
pronto á mi interrogatorio.

(Baja del trono y se dirige al Comisionista; éste retrocede con miedo.)

COM. (¡Vaya si está bien armao!)

LUZBEL ¿Quién eres y á qué viniste?

COM. ¿A qué? Si usté no me embiste
se lo diré de contao.
Soy español; mi deseo,
que gran trabajo demanda,
es hacer la propaganda
de toros, vino y jaleo.
Traigo, como usted lo ve,
(Por los que lo acompañan.)
muestras del género fino,
y averiguando el camino,
al cielo me encaminé.
Salió San Pedro, nos vió,
atrancó la portería,
y dijo: «¡Aquí no hay tu tía!
¡Para cuernos estoy yo!»
De allí pasé al purgatorio,

y las ánimas benditas
dijeron las pobrecitas:
«¡No estamos para jolgorio!»
Entonces dije: ¡Al infierno,
que allí estaremos mejor,
y no hay siquiera el temor
de las paradas de invierno!

LUZBEL ¿Y qué sucede en España?
Eso me va interesando.

COM. Se lo diré á usté cantando,
á ver si menos le extraña.

Música

I

La tierra de Jovellanos,
aquella tierra no es ya;
si ayer fué de pan y toros,
hoy es de toros sin pan.
Allí todo está malo,
todo allí está perdido,
allí ya no se encuentra
ni un triste perro chico.
Allí todo se vende,
si hay quien quiera comprar,
y el dinero y la vergüenza
sin saber cómo se van.
Si se halla un remedio
para tanto mal,
será cuando pongan...
la tiripitá.

II

En los nuevos presupuestos,
según público rumor,
se dice que á los toreros
mos sacan contribución.
La cuota se ha fijado
según las estaturas,
lo cual que Mazzantini
tendrá que pagar mucha.

Guerriya y Espartero
mil duros cada cual,
y Minuto ¡miá qué suerte!
dos perriyas nada más.

III

Todas las capitanías
las van ahora á trasplantar,
porque con tales reformas
de fijo que baja el pan.
La de Galicia llevan
á Cangas de Tineo;
la de Vitoria á Pinto;
la de Burgos... al cuer...vo.
Y con la de Sevilla
dudándose está
si llevarla á Castilleja,
á la Habana ó Tetuán.

Hablado

LUZBEL ¿Y por qué vienes así?
COM. Vengo vestío é torero
porque este es hoy el primero
de los oficios allí.
Luego, echándome la cuenta
de que á esta tierra venía,
donde es moda todavía
el lucir... la cornamenta.
LUZBEL ¿La qué? (Con furor.)
COM. Usté ha de perdonar.
LUZBEL ¿La qué? (Idem.)
COM. Eso que usté se pone
ahí en la frente, y perdone
el modo de señalar.
LUZBEL ¿No se usa este adorno allí?
COM. Se usa... en las plazas de toro,
pero fuera, por decoro,
ninguno lo luse así.
LUZBEL ¡Basta!
COM. (Y sobra.)
LUZBEL ¿Y esa gente
que traes de acompañamiento?

COM. Estos son el complemento
de toda juerga... decente.

LUZBEL ¿Quiénes son?

COM. (Mostrándolos.) Los que á montones
y á chorros la sal derraman.
(Luzbel se acerca y ellos se retiran.)

LUZBEL ¿Y huyen de mí?

COM. Es que se escaman,
acaso por los pitones.

LUZBEL ¿Los qué? (Con furor.)

COM. Los... vaya, ese adorno,
á cuyo nombre se inflama.
Dígame cómo se llama,
y evíteme otro bochorno.

LUZBEL ¡Es... el signo del poder!

COM. Como allá lo es de otra cosa...
(¡Cuánta gente poderosa!)

LUZBEL Sigue.

COM. Esta otra es mi mujer.
Vale más que un Potosí.
¡Qué jembra! Un pimpollo de oro:
canta y baila y mata un toro...
Un primor de aquí y de aquí.
(Imitando la acción de bailar y matar.)

LUZBEL ¿Qué es eso de aquí y de aquí?
(Imitando al Comisionista.)

COM. Ná, la gloria de aquella tierra. Misté: ¿Quié usté ver bajar aquí de cabeza á las tres terseras partes de los españoles? Pues anunsie usté en el infierno una corría é toros ó una función de cante flamenco con parmas y zapateao y argunas cañas é mansaniya, y en dos minutos se le yena á usté la casa.

LUZBEL No; ya tengo aquí demasiada gente; y con ella me sobra; pero tengo curiosidad de ver por mí mismo esas maravillas de que me hablas del toreo y del cante flamenco.

COM. Al instante. (A su esposa.) Niña: prepárate, que er príncipe de estos señores... condecoraos quié saber hasta aonde llega la habeliá de una mosa é grasia.

BARB. ¡Si me da vergüensa!

COM. ¡Si tú no la has tenío nunca!

BARB. Pero aquí... entre tanta gente con... (*Señalando la cabeza de los diablos.*)

COM. ¡Quién repara en peliyos! ¡Cuántas veses, ayá en la tierra, habrás tenío er mesmo auditorio sin que naide lo sospechara!

BARB. Ayá, es verdad que hay muchos con la misma divisa, pero la ocultan más que estos cabayeros.

COM. Ná; á cantar y á bailar, pa darles gusto á estos señores de ganaería tan respetable.

BARB. ¿Y si me embisten?

COM. Por eso no te importe, que aquí estoy yo con mi espá y mi muleta, por si alguno se esmanda.

LUZBEL Silencio y abran corro, que va á empezar el toreo y el cante flamenco.

COM. (*Sacando espada y muleta y entregándoselas á la Barbiana.*) Toma, y luse tu garbo como los mataores de fama.

Música

BARB. (*Imitando con la acción el significado de las palabras.*)

En nuestra alegre tierra,
aquella tierra llena de encanto,
hay una fiesta propia
que al extranjero le causa espanto,
y es la de toros bravos,
en que su gracia luce la gente
con los animalitos
que como ustedes tienen la frente.
Ahora voy á decirle,
si usted me escucha atento,
haciéndolo á lo vivo,
los lances del toreo.

Hablado

CORO ¡Que viva la gracia!
¡olé! ¡viva el salero!

Música

BARB. Apenas sale el toro,
lo aguarda el hombre con su caballo,

y si no lo contiene,
la tierra tiembla del batacazo;
pero llega oportuno
con su capote un mozo bueno,
y dándole una larga,
se lleva el bicho al otro extremo.
Viene luego ¡qué primor!
la suerte de banderillas,
y le dejan al buró
diez pares en las costillas.
Unos le clavan el par
dando el cambio en la cabeza,
y otros con mucha destreza
al relance ó al brincar.

COM. La verdad,
es la chipén,
eso es lo que allí se vé.
Eso es lo que allí se vé.

BARB. Ahora vá usté á ver, señor,
lo mejor de la corría.
Así sale el mataor
que á los ojos da alegría. (Paseo.)
Delante del animal
despliega así su muleta,
se acerca al toro, lo reta,
y le endiña la estocá. (Acción.)
Y si el bicho se rinde,
aplauden al torero,
y se llena la plaza
de puros y sombreros,
y en procesión me lo sacan
como á un santo milagrero.

—

Esto es allá en mi tierra
la fiesta grande más llamativa;
al torero triunfante
todos los hombres tienen envidia,
y las mujeres todas,
al ver su garbo, por él se pirran,
que en dinero y en gloria
no hay quien les eche la pierna encima.
Y si en vez de un hombre
sale una barbiana,

con estos andares
y toita esta gracia, (Bis.)
y con este cuerpo
y con esta sal...
hasta el mesmo diablo
se viene detrás... (Anda y Luzbel la sigue.)

LUZBEL Pues es la verdad.

CORO ¡Viva la sal!

BARB. (A Luzbel.)
¡Olé, mi tierra!

LUZBEL ¡No cabe más!

Hablado

LUZBEL (Con gran entusiasmo.) ¡Bravo! ¡Sublime! ¡Diabólico en grado eminente! ¡Y esto había en la tierra y yo no lo sabía!... ¡Es verdad que hace tanto tiempo que no me ocupo sino en cosas superficiales! (Llamando.) ¡Patetas! ¡Cojuelo!

PAT. Aquí estamos, señor.

LUZBEL Desde hoy, que no quede en mis dominios otra enseñanza ni otra profesión que la de los cuernos, con que todos nos honramos, y el cante flamenco, conque todos nos divertimos. Para dar buen ejemplo á mis súbditos, quiero ser el primer discípulo de esta criatura primorosa. Mientras yo aprendo á cantar y á bailar, su marido dará por otro lado lecciones de... su profesión...

COM. ¡Ay, esposa, ya me parece que voy entrando en la cofradía!

BARB. No tengas cudiao, que yo me arreglaré de manera, que antes de un mes seas tú aquí uno de los presonajes más encopetaos...

COM. ¡Sí! ¡y de los más!... (Rumor fuera.)

LUZBEL ¿Qué ruido es ese?

PAT. Son los diablos cesantes que vuelven de la Tierra, y que de todo murmuran, sin respeto á tu autoridad soberana.

LUZBEL ¡Insolentes! (Al Cojuelo.) Busca ahora mismo al jefe del desorden público, y convoca inmediatamente mi consejo ¡Bien me lo temía! ¡Bien me lo temía! La hidra revolucio-

naria, no contenta con trastornar el mundo, asoma aquí ya su espeluznante cabeza, y hay que aplastarla de una vez, antes que nos devore. Corramos á tomar providencias para atajarla en su camino.

Los tres ¡Corramos! (Vanse Luzbel, Patetas y el Cojuelo.)

ESCENA IV

EL COMISIONISTA, LA BARBIANA, EL DIABLO VERDE

Com. Ar chavó ese se le ha subío el jumo á las narises, y será milagro que no arme aquí una é toos los demonios.

D. Ver. Ya le saldrá por donde le ha entrado. Él no es más que un diablo como nosotros; y los que hemos venido de la Tierra sabemos ya dónde nos aprieta el zapato. Que se divierta, en buen hora, pero que no nos amenace, ni nos afrente, porque pasó ya el tiempo de las humillaciones.

Com. Mira, ese es un diablo republicano.

Barb. No, es un anarquista.

Com. ¡Uf! ¡la gente va corriendo por las calles comó arma que lleva el diablo!

Barb. ¿Habrá aquí también revoluciones?

D. Ver. Hasta ahora no ha habido ninguna, porqne todos teníamos oficio; pero desde que hemos quedado tantos cesantes, la cosa se va poniendo seria. (Ruido de armas, trompetas y clarines. Rumores lejanos.)

Com. Hay un bullicio de dos mil demonios ó más. Acuden todos hacia un lugar donde parece que publican un bando.

D. Ver. Sí. Es para poner el infierno en estado de sitio. Ya hace tiempo que Patetas lo estaba deseando. ¡Trabajo inútil! Cuando llegue la hora, estarán de nuestra parte hasta las almas de los condenados.

Com. ¡Pues no van á armar chico zafarrancho!

D. Ver. Van á desterrar por millones.

Barb. Pero, ¿van á dejar esto solo?

COM. Yo lo siento, porque traía de la Tierra argunas cartas que entregar aquí á personas mu respetables. Si me dieran tiempo, preguntaría; porque como no conozco...

D. VER. ¿Vienen los nombres y las señas?

COM. Sí, señó: Verá usté.

D. VER. Yo los conozco á todos, porque he estado de portero cerca de un siglo. Pero, veamos las cartas.

COM. Misté: ésta es pa un señor, andaluz, bien plantao, según disen, que allá en sus tiempos jiso viajar mucha gente pa don Fernando Pon y doña Mariana que en paz descanse. Ahí lo verá usté.

D. VER. (Mirando el sobre.) ¡Ah! sí; ya sé quién es: un andaluz, que gastaba un espadón muy largo. Lo conozco. Aquí está en la caldera grande que hierve á fuego... moderado.

COM. (Mostrando y dándole otro pliego.) Esta es pa otro señó de la mesma ortografía. Este ayegó espués que el otro; pero no se yevaron mucho tiempo.

D. VER. (Mirando el sobre.) También está aquí. Este era uno alto, rubio, buen mozo...

COM. ¡Cabal!

D. VER. Ese está... en la unión de las dos calderas grandes.

COM. (Sacando otro pliego.) Vamos á ver éste.

D. VER. (Tomándolo y mirándolo.) Este... De éste no me acuerdo.

COM. Vino argo más tarde, sigún disen por ayá; era más viejo; gastaba un bigotito asín, chiquito, y un chascás... moreno él, sensiyote él, bonachón él...

D. VER. ¡Ah! sí; ya sé quién dices; ¡pero ese no está aquí!

COM. ¿No?

D. VER. No; ese se quedó en el Limbo.

BARB. ¿Ves tú cómo tenían rasón los que desían por ayá que ese hombre no podía estar en el infierno?

COM. ¿Y podrá usté entregarles las cartas?

D. VER. Yo se las entregaría en sus propias manos; pero, como según el bando que acaban de

publicar, van á salir desterrados del infierno...

BARB. ¡Qué lástima!

COM. Y si nosotros tenemos también que najar con ellos, ¿qué hago yo de otra cosa que traigo en... (Con mucha cautela.) en un saco ó talego?

D. VER. ¿Qué es ello?

COM. Son unos periódicos, que me dieron ayá, á ver si encontraba suscrisiones.

D. VER. ¡Periódicos dices! ¡periódicos! ¡Horror!

COM. ¿Qué tiene eso de extraño?

D. VER. ¡Si ese, aquí, es un artículo prohibido y con las penas más severas! Lo que me asombra es cómo lo han dejado pasar en la aduana.

COM. Porque los traía mi mujer en el polisón, salva sea la parte; y como es lugar reservado, les daría vergüenza de... (A la Barbiana.) Vamos, sácalos, que ya no hay peligro. (La Barbiana saca con afectado rubor un talego que trae oculto una de las del acompañamiento, y lo entrega al Comisionista.)

BARB. Toma, y no güervas á abochornarme elante é la gente.

D. VER. (Riendo, al Comisionista.) ¡Ni al diablo se le ocurre traer el contrabando en el!... ¿Y de qué color son esos periódicos? ¿Liberales?

COM. Vienen de toos. Desde *Er Siglo Futuro* jasta *Er Motín*, ninguno farta.

D. VER. ¿De veras? Me alegro, hombre, me alegro. Ahora que estamos cesantes y no tenemos otra cosa que hacer, leeremos noticias y formaremos planes.

COM. ¿Habrá quien los reparta?

D. VER. ¡Por supuesto! Si hay por ahí un enjambre de diablillos que no desean otra cosa que meter bulla. Ahora verás. (Llamando.) ¡Aquí, muchachos, aquí!

ESCENA V

DICHOS, DIABLILLOS, que entran por todas partes

Música

DIABLOS ¿Qué gritos son esos?
¿Qué ocurre? ¿Quién llama?
¿Qué diablos sucede?
¿Qué es esto? ¿Qué pasa?
¿Por qué con tal prisa
nos llaman aquí?

COM. Por ver si hoy en algo
nos pueden servir.

DIABLOS Pues ya se ve que sí,
pues ya se ve que sí,
que todos hemos sido
vecinos de Madrid.

COM. No quiero saber más,
que tal revelación
es título bastante
de recomendación.

DIABLOS Aquí está el más travieso
enjambre de diablillos
que absortos admiraron
los siglos de los siglos.
Y en punto á picardías,
y no lo dude usté,
le damos quince y raya
al mismo Lucifer.

COM. ¡Bravo! ¡Magnífico!
Pues atención,
y oid el gran servicio
que de vosotros reclamo yo.

DIABLOS ¡Atención, atención!

COM. Ya sabéis que allá en la tierra,
toda próspera nación
tiene su mejor palanca
en la prensa.

DIABLOS Sí, señor.

COM. Ya sabéis que en el infierno
hay muy poca ilustración,

y no han sido conocidos
los diarios.

DIABLOS — No, señor.

COM. — Ya sabéis que las ideas
de progreso y libertad,
son aquí desconocidas,
por desgracia.

DIABLOS — Es la verdad.

COM. — Pero lo que de seguro
aquí todos ignoráis,
es que tengo yo el remedio
para alivio de ese mal.

DIABLOS — ¿Qué será? ¿Qué será?

COM. — (Sacando y entregándoles los periódicos.)
Aquí está, aquí está.
Y á vosotros toca ahora
desterrar la enfermedad.

DIABLOS — Verá usted, caballero,
si somos listos,
y cómo su deseo
se ha comprendido.
No ha de quedar un número
por repartir,
y pronto su influencia
se va á sentir.
Empecemos, pues, con decisión,
y no nos cansemos de gritar:
¡Las Dominicales! ¡El País!
¡La Correspondencia! ¡El Liberal!
Tanta propaganda hemos de hacer,
que ha de dar al mundo admiración
la que en el infierno se va á ver
extracolosal revolución.

COM. — Al punto, pues, corred; gritad:
¡Las Dominicales! ¡La Correspondencia!
¡El País! ¡El Liberal!
(Vanse gritando los nombres de los principales periódicos de Madrid.)

ESCENA VI

EL COMISIONISTA y la BARBIANA

Hablado

COM. (A la Barbiana.) ¡Chiquilla, ahora sí que va á ser esto el infierno!

BARB. ¡Ay! ¡Si pudiéramos gorver á nuestra tierra!

COM. ¡Imposible! Yo, por mi parte, no sé er camino, y aunque lo supiera...

BARB. ¡Cuando creíamos tener aquí ya el pan seguro!

COM. Ni en el infierno se pué vivir. Pero calla, que aquí llega er señó on Luzbel.

ESCENA VII

DICHOS, LUZBEL, azorado y temeroso

LUZBEL (Entra.) ¡Aturdido me tienen con sus gritos!
¡Si se habrán vuelto locos!
Jamás en mis dominios ha pasado...
¡Esto es escandaloso!
No parecen Patetas ni el Cojuelo,
y ambos me dejan solo,
sin venir á decirme lo que quieren
con tamaño alboroto.
(Al Comisionista y á la señora.)
¿Qué hacéis aquí?

COM. Señor...

BARB. Sólo aguardamos...
ver por dónde van otros,
para seguir con ellos...

COM. Aonde fueren.

BARB. Er bando rigoroso
nos obliga á salir. (Llorando.)

LUZBEL (Confidencialmente y muy amable.)
Pero ese bando
no reza con vosotros.

COM. ¿De veras?

LUZBEL — Los adictos á mi causa
quedarán aquí todos. (Con recato.)
Cuando salgan de aquí los cuatro diablos
que son más revoltosos,
luego, á puerta cerrada, viviremos
en eterno jolgorio.

BARB. — ¡Olé!

COM. — ¡Viva su mare!

BARB. — (A Luzbel, con gachonería.)
¿No oyes, niño?
La palabra te cojo.

LUZBEL — Pero aquí está Patetas. Dí, ¿qué ocurre?
No tardes; habla pronto.

ESCENA VIII

DICHOS, PATETAS consternado

PAT. — Señor, no extraño ya lo que sucede.
¡Han traído... periódicos! (Con gran desaliento.)

LUZBEL — ¡Truenos y rayos!

PAT. — Andan repartiéndolos,
y todos los demonios
devoran las noticias de la tierra;
forman planes diabólicos,
y quieren que tu reino al de los hombres
se iguale en sus trastornos.

LUZBEL — ¿Y quién ha introducido en mis dominios
ese fermento mórbido?
¿No hay ya carabineros ni fiscales?
¿No hay empleados probos?
¿No hay quien cumpla las leyes y reprima
ese tráfico odioso?
¿Quién se atreve en el reino de las sombras
á provocar mi enojo,
y á encender una luz, cuando en tinieblas
vivir es mi propósito?

PAT. — Ese ha sido, señor. (Señalando al Comisionista.)

LUZBEL — ¡Tú, miserable!

COM. — Yo... que de puro tonto
obedezco á cualquiera que me manda.

LUZBEL — Por inepto y estólido,
arrojadle de aquí.

COM. — Pero mi esposa...

BARB. (Aparte.)
Haré otra vez que lloro. (Lo hace.)
LUZBEL Ella... me causa lástima y se queda.
COM. Pues yo no me voy solo. (Rumor creciente.)
LUZBEL Mas, ¿qué es eso? ¿Otra vez vuelve el tumulto?
¡Fuerza es hacer ya, y pronto,
un escarmiento que memoria deje
en mis dominios todos!
(Ruido muy próximo, vocerío y choque de armas.)

ESCENA IX

DICHOS: el COJUELO apresurado

D. COJ. ¡Luzbel!
LUZBEL ¿Qué ocurre?
D. COJ. Que el infierno todo anda revuelto.
PAT. Que los periódicos y ese maldito bando han producido una sublevación general, que por todas partes aparecen grupos armados, y que todos á una voz piden garantías constitucionales; pues dicen que ellos no han de ser menos que los hombres.
LUZBEL ¿Y qué hacemos?
PAT. Tu causa está perdida si te empeñas en contrariar los deseos de tus súbditos.
LUZBEL Haremos de tripas corazón. (Temblando.)
PAT. Pero no hay que perder tiempo, porque ya se acercan. (Al verlos.) Ya están aquí. (Luzbel sube al trono.)

ESCENA X

DICHOS: grupos de diablos, armados de tridentes, que rodean el trono de Luzbel

VOCES ¡Viva la libertad!
OTRAS ¡Que se derogue el bando!
COM. (A la Barbiana.) Al fin nos quedaremos.
PAT. (A quien Luzbel ha hablado al oído.) ¡Atención! En nombre de Luzbel se concede amnistía general.
VOCES ¡Viva Luzbel!
LUZBEL (Levantándose muy conmovido.) Amado pueblo:

PAT. ¡Silencio! (Grande atención.)

LUZBEL Amado pueblo: Una serie de lamentables equivocaciones... Pero mi corazón está con vosotros. (Aparte.) ¡Maldita sea vuestra casta!

VOCES ¡Viva la libertad!

OTRAS ¡Viva el infierno libre!

OTRAS ¡Viva la Constitución!

LUZBEL ¿Constitución habéis dicho?

VOCES ¡Sí, sí, una Constitución!

LUZBEL Bueno, hijos míos, escuchadme. Como aquí nunca ha habido Constitución ni ninguna de esas zarandajas que ahora se os han metido en la cabeza, yo no sé de qué modo... Pero iré inmediatamente á la Tierra á buscar una de esas Constituciones... con que hacer vuestra felicidad... y la mía. Sé que en España hay muchas de desecho, que no les sirven ni han servido nunca para nada; les compraré una y con ella nos arreglaremos. Patetas me acompañará como gentil diablo de cámara, y, mientras, quedará aquí el Cojuelo como mi lugarteniente. Conque, mucho juicio, hijos mios; mucho juicio y un poco de prudencia, que yo vuelvo pronto con la mejor de las Constituciones. A mi regreso, podré deciros con orgullo: ¡Marchemos todos, y yo el primero, por la senda constitucional!

VOCES ¡Viva Luzbel!

OTRAS ¡Viva el infierno libre!

OTRAS ¡Viva!!!

Música

CORO (Música del Himno de Riego.)

¡Que viva el infierno!
¡Que viva Luzbel!
¡Que vivan los reyes
que son como él!
Apáguense las llamas
de azufre y de carbón,
y viva para siempre
nuestra Constitución.

FIN DEL CUADRO PRIMERO

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Bosque corto

ESCENA PRIMERA

LUZBEL y PATETAS

Hablado

LUZBEL Patetas, ¿qué sitio es este?
PAT. Un bosque del Buen Retiro.
LUZBEL ¡Ay!
PAT. ¿Por qué es ese suspiro?
Perdona que te moleste.
LUZBEL Suspiro, porque fué aquí,
donde, á inspiraciones mías,
se celebraron orgías
provechosas para mí;
donde en locura completa,
entre estos árboles bellos,
perdíanse ellas y ellos...
¡Oh, corte del rey poeta!
¡Todos, con grande afición,
cómo el alma me entregaban,
mientras se representaban
las obras de Calderón! (Pausa.)
¿Y aquel teatro, dónde está?
¿Y aquel arte, aquel gracejo?
PAT. Bien se ve que eres ya viejo.
Nada de eso existe ya.
Hoy en olvido completo,
en un rincón, y empolvados,
yacen casi despreciados
Calderón, Lope y Moreto.
Aquí el patriotismo es tal.
que por seguir el buen tono,
dejan en triste abandono
el Teatro Nacional.
Por eso van tan orondos

los artistas extranjeros,
y los propios casi en cueros,
siempre sin fonda y sin fondos.
El afán de verse hartos,
que al fin es la cuestión toda,
ha introducido la moda
de hacer las funciones cuartos.
Mas la reacción comienza,
y no hallan ya maravillas
del arte, en las pantorrillas,
ni chiste en la desvergüenza.

LUZBEL ¿Pero, qué hacemos aquí?
El tiempo estamos perdiendo...

PAT. Deja, que va anocheciendo,
y si nos ven por ahí,
los *reporters* de la prensa
á *interwievarnos* vendrán...

LUZBEL Inter... ¡Qué palabras tan!...
¿Y eso es español?

PAT. Dispensa.
Nuevas costumbres requieren
nuevas formas del lenguaje,
que en nada le hacen ultraje...
y al fin todos las prefieren.

LUZBEL ¿Pero un *reporter*, qué es?

PAT. Un caballero cumplido,
un poquillo entremetido,
por el público interés,
que en política ó en ciencia,
con el mayor desenfado,
hasta al más encopetado
le hace examen de conciencia,
y con las contestaciones,
malas ó buenas, que dá,
de su periódico va
y llena varios renglones.

LUZBEL ¿Hay periódicos aquí?

PAT. ¡Por supuesto!

LUZBEL (Con sorna.) ¡Qué deleite!

PAT. No fuera balsa de aceite
la sociedad, sino así.

LUZBEL ¡Pero si eso es una cosa
insufrible! ¿Quién aguanta?...

PAT. La roncha que ella levanta,

cura la prensa oficiosa.
Eso al cabo no es un mal,
y sus virtudes sin fin
han dado á España la sinceridad electoral.
Así el prestigio se aumenta
del Gobierno; eso es de fijo.

LUZBEL Pues mira, yo no transijo
con la libertad de imprenta.

PAT. Pues es fuerza transigir,
porque el progreso moderno,
ha de llegar al infierno;
nadie lo podrá impedir.

LUZBEL Y para curar los males
que de esas cosas resultan,
¿qué haremos?

PAT. Por si te insultan,
se formarán tribunales...
Pero si á tí no es la ofensa,
no hay que hacer oposición;
cada cual sin restricción
hable y diga lo que piensa.
Pero ha obscurecido ya,
y quiero llevarte á ver
lo que es Madrid, y á aprender
lo que te conviene allá.

LUZBEL Lo que quiero es que compremos
pronto una Constitución.

PAT. No te apure esa cuestión
que dos mil encontraremos. (Vanse.)

FIN DEL CUADRO SEGUNDO

MUTACION

CUADRO TERCERO

MADRID

Plaza —Media luz

ESCENA PRIMERA

CORO DE BEATAS y otro de ANARQUISTAS, que pasan en dirección opuesta. PATETAS y LUZBEL observando en primer término

Música

CORO DE BEATAS

Vamos ganando
con mucha maña
lo que perdimos
en toda España,
por la maldita
revolución.
Kirie eleisón,
Criste eleisón.
¡Viva la santa
Inquisición!

CORO DE ANARQUISTAS

Como en la lucha
no desmayemos,
á los burgueses
destruiremos.
Sin dinamita
no hay salvación.
¡Viva la santa
revolución!.
¡Viva la santa
revolución!

(Vanse, ellos amenazando, ellas aterrorizadas.)

ESCENA II

PATETAS y LUZBEL

Hablado

LUZBEL — Pero, Patetas, ¿no ves?
PAT. — No me explico, por quien soy,
si esta es la España de hoy
ó del año treita y tres.
Hay la misma obscuridad,
se ven los mismos conventos
y todos los elementos

de aquella dichosa edad.
¡Mas, calla! ¿Qué es lo que veo?
Mira: vienen hacia aquí...
(de lejos los conocí),
don Sempronio y don Tadeo.

LUZBEL ¿Los dos juntos?

PAT. ¿Qué te extraña,
si un interés los inspira?
Son los polos en que gira
la política de España.
Dos nenes de gran respeto,
y aunque de ocultarlo traten,
en público se combaten
y se apoyan en secreto.

LUZBEL Es la mejor ocasión
de que á mis ruegos atiendan,
y que entre los dos me vendan
alguna Constitución.

PAT. Déjalos llegar y escucha.

LUZBEL Los dos hablan con recelo.

PAT. Tratan de darse un camelo
y probar cuál es más trucha.
(Se apartan á un lado.)

ESCENA III

SEMPRONIO y TADEO; LUZBEL y PATETAS al paño

SEMP. Amigo Tadeo, usted
va echando á perder la cosa.
Hoy está más peligrosa
que cuando yo la dejé.

TADEO Está usted equivocado;
el tiempo se lo dirá.
Hoy la situación está
de lo vivo á lo pintado.

SEMP. Brillos de luz que se apaga.
Cuando más calor tenía,
murió la situación mía;
y ya, haga usted lo que haga,
herida de muerte está
la suya; estamos jugando
con fuego, y sin saber cuándo,

usted, como yo, caerá.
Truena ya abajo y arriba.

TADEO Me pone usted en un potro.
Lo que hay que impedir es que otro
tome aquí la alternativa.
Hay ya muchos novilleros
que quieren ser matadores
de cartel, y esos señores
se presentan los primeros
en casa del empresario
cuando hay una novedad,
unos con más libertad,
otros rezando el rosario.
Ya sabe usted, don Sempronio,
que tengo mucha razón.

SEMP. Por eso á la Situación
va á llevársela el demonio.

LUZBEL (Adelantándose.)
Yo ya he perdido esas mañas.

TADEO ¿Quién es?

SEMP. Me da en las narices...

LUZBEL ¡Soy Luzbel! (Desembozándose.)

TADEO (Abrazándolo.) ¿Qué es lo que dices?

SEMP. (Idem.) ¡Amigo de mis entrañas!
(Pausa.) ¡Y qué buscas por aquí?

LUZBEL Busco una Constitución,
que el infierno en rebelión
exigiendo está de mí.
Ustedes, que por fortuna,
tantas y tantas han hecho,
aunque sea de desecho,
¿no podrán venderme alguna?

SEMP. Si á llevarlas te acomodas,
gustosos te las cedemos;
para el uso que aquí hacemos,
puedes llevártelas todas.
Pero eso es una ilusión.

LUZBEL La mejor de ellas quisiera.

TADEO ¡Si hoy ya gobierna cualquiera
con cualquier Constitución!
Todas las Constituciones
tienen revés y derecho;
mejor diré: ancho y estrecho;
embudos, en ocasiones.

Y como es igual el costo,
todo gobierno avisado
pone lo ancho hacia su lado
y hacia el del pueblo lo angosto.

LUZBEL Yo tengo allá innovadores
que me asedian y atosigan.

SEMP. Cuando un buen puesto consigan,
ya se harán conservadores.
Vivas á la libertad
da el estómago vacío,
pero lleno, amigo mío,
clama por la autoridad.

LUZBEL ¿Conque no hay Constitución?

SEMP. Inútil la considero.
(Señal de impaciencia de Tadeo.)
Voy, que tiene el compañero
enferma la Situación,
y por no aumentar el gasto
vamos los dos ahora mismo
(Con mucha intención.)
á quitarle un sinapismo
y á colocarle un emplasto.
(Vanse por la izquierda, dejando espantados á los diablos.)

ESCENA IV

PATETAS, LUZBEL

LUZBEL ¡Qué conducta tan extraña!

PAT. Ya sabes lo que te he dicho,
y que, al fin, nuestro viaje
será un viaje perdido.

LUZBEL Sabes que mi pueblo espera
la Constitución.

PAT. ¡Delirio!

LUZBEL ¿Pero aquí no han hecho tantas?

PAT. ¿Y de qué les han servido?
La que es buena la destrozan,
si se opone á los designios
del que manda, y todas ellas
al fin resultan lo mismo.
Cuando veas por tus ojos

la Situación que han traído,
después de tantos afanes
y de tantos sacrificios,
comprenderás que el infierno
es preferible á este sitio. (Rumor.)

LUZBEL ¿No oyes un rumor, Patetas?

PAT. Es el del mundo político.

LUZBEL Quien viene, es, si no me engaño,
una mujer dando gritos,
y tanta gente la cerca,
que hasta le obstruye el camino.

PAT. Es la Situación; padece
la pobre ataques continuos
de enfermedades congénitas,
y aunque el padre y los padrinos
le aseguran que está sana
y que ha de vivir un siglo,
la infeliz se desespera,
porque á su mal no halla alivio.

LUZBEL Cierto que está demacrada
y con seguros indicios
de muerte próxima. Aguarda,
que llegan. Vamos á oirlos.
(Se apartan á un lado.)

ESCENA V

DICHOS, DOÑA SITUACIÓN, flaca y macilenta, sostenida por DON TADEO y DON SEMPRONIO y seguida de DOÑA CASTA, con un paraguas de muchos colores; otros varios amigos y un grupo numeroso de empleados, después de marchar en formación por delante de ella, se colocan en segundo término. A su tiempo aparecen otros dos grupos con fusiles, que ocupan los lados del proscenio; los de la izquierda con gorros frigios, los de la derecha con boinas

Música

CORO ¡Qué robusta está
doña Situación!
Cierto que jamás
ha estado mejor.

SIT. (Como quien va á cantar á lo gitano.)
¡Ay, ay, ay!

LUZBEL ¿Qué es lo que la dá?
SEMP. } Nada; es que en flamenco
TADEO } le gusta cantar.
SIT. ¡Ay, ay, ay!
LUZBEL ¿Qué le duele á usted?
TADEO } Nada; es que se queja
SEMP. } sin saber por qué.
SIT. Señores, yo estoy muy mala;
yo no puedo digerir
los pasteles del jurado
ni el matrimonio civil.
CORO No se apure usted,
mamá Situación,
que no será grave
esa indigestión.
SIT. ¡Ay! ¡ay! ¡ay! (Como al principio.)
LUZBEL ¿Qué es lo que le dá?
CORO Que el cante flamenco
vuelve á comenzar.
SIT. Yo me ahogo, yo me muero
de fatigas que me dan,
porque tengo suspendida
la elección municipal.
CORO No se apure usted
sin necesidad,
que tiene remedio
esa enfermedad.
TADEO (Señalando al grupo de las boinas.)
Mire usted si retrocede
dónde iremos á parar.
SIT. ¡Ay! ¡ay! ¡ay!
¡qué barbaridad!
SEMP. (Señalando al grupo de los gorros frigios.)
Mire usted, si mucho avanza,
hasta dónde llegará.
SIT. ¡Ay! ¡ay! ¡ay!
¡qué fatalidad!
De todas maneras
mi fin cerca está,
por carta de menos
ó carta de más.
(Retíranse los dos grupos armados.)
CORO ¡Ay, mamá! ¡ay, mamá!
si usted se nos muere,

si usted se nos va,
¿quién nuestro patriotismo
(Golpeándose en el estómago con ambas manos.)
satisfará?

SIT. Al cabo el demonio
me habrá de llevar;
pues venga y concluya
mi horrible ansiedad.
(Se oye un toque de llamada al rancho.)

TADEO
SEMP. } Silencio! ¡Silencio!

CORO ¡Qué grato es el són!
Al campo nos llama
la voz del honor.

TADEO (Sacan todos enormes cucharones que llevan ocultos.)
En orden de batalla
y el arma á discreción,
marchemos al asalto,
que el triunfo es del valor.

TODOS (Menos doña Situación.)
Marchemos al combate
con gran decisión,
comamos mientras dure
esta situación.

(Desfilan todos los del grupo central por detante de doña Situación, y al frente de ellos don Tadeo con una gran sarten, don Sempronio con una batuta marcando el compás; doña Casta, con un incensario en una mano y en la otra el paraguas, con el cual cubre á doña Situación durante el desfile.)

ESCENA VI

DOÑA SITUACIÓN, LUZBEL, PATETAS

Hablado

LUZBEL Te puedes vanagloriar
de que no hay ningún rehacio.

SIT. Ya andarían más despacio
si fueran á trabajar.

LUZBEL ¿Y van á alguna función?

SIT. Corren tras de lo que queda,

y van donde nadie pueda
perturbar su digestión. (Rumor.)
Yo con el alma en un hilo
y ellos gozando y riendo.

LUZBEL ¿Y á dónde van tan corriendo?

SIT. ¿Que á dónde? A mi Tienda-Asilo.
¿Los quieres ver?

LUZBEL Por supuesto.

SIT. Mira.

(Aparece por un rompimiento del foro una gran mesa, alrededor de la cual comen los de los cucharones en una gran olla ó caldera, del centro de la cual sale un tarjetón, que dice en gruesos caracteres: PRESUPUESTO.)

LUZBEL ¡Qué prisa se dan!

SIT. ¡Qué entusiasmados están
devorando el presupuesto!
(Cae el forillo.)

LUZBEL Vamos. (A Patetas.)

SIT. Espera.

LUZBEL Sé breve.

SIT. Estoy ya desesperada,
y como no espero nada,
quiero que el diablo me lleve.

LUZBEL No es la mejor ocasión.
Si enferma la mía está,
¿qué hago con llevar allá
otra mala Situación?

SIT. En estos momentos críticos
tendrás ganancia segura,
pues te doy de añadidura
todos mis hombres políticos.

LUZBEL ¡Políticos! ¿Y á qué van,
si allí sólo hay fuego eterno!

SIT. No importa; hasta en el infierno
ellos se la buscarán.

LUZBEL Mi reino está trastornado;
pero aún guarda en la memoria
su orgullo, porque es la historia
brillante de su pecado.
Aquí todo ha fenecido;
la historia se olvidó ya,
y hundido en el cieno está
este pueblo envilecido.

VOZ (Dentro.) ¡Mientes, Luzbel!

LUZBEL Altanera
es tu voz, y yo me holgara
de verte aquí cara á cara.
¿Quién me habla de esa manera?

ESCENA VII

DICHOS, EL ESPÍRITU ESPAÑOL

ESPÍR. Yo, que en cuanto alumbra el sol
pronto á defender estoy
el honor patrio. Yo soy
el Espíritu Español.

LUZBEL (Con sarcasmo.)
Y sin ver la malandanza
que hoy os trae al estricote,
¿aún pretendes ser Quijote,
siendo apenas Sancho Panza?

ESPÍR. Sin duda me has confundido
cuando me juzgas tan mal,
con el estrecho y venal
espíritu de partido.
No hay decencia ni decoro
desde que él aquí campea,
porque hasta la acción más fea
se ennoblece con el oro.
Cuando lo inspiraba yo,
mi pueblo, fiel á su historia,
para extender más su gloria
un Nuevo Mundo encontró.
El fué en Europa el sostén
de un principio noble y santo,
venciendo al turco en Lepanto,
y al corso altivo en Bailén.
El, cuando á un tirano vil
un rey cobarde adulaba,
y á sus plantas se arrastraba
como asqueroso reptil,
descalzo, hambriento y desnudo,
la lucha grandiosa emprende,
y su limpio honor defiende
con el pecho por escudo.

Pueblo que tanto brilló,
siempre fiero y denodado,
podrá estar aletargado,
pero envilecido, no!

LUZBEL ¿Y cómo tal desgobierno
no se ha podido impedir,
y todos pretenden ir,
como esta pobre, al infierno?
(Señala á la Situación.)

ESPIR. Si por culpa grave ó leve
se va contigo, en buen hora;
nada pierde esa señora
en que el diablo se la lleve,
y con ella esa cohorte
de políticos de oficio,
que tienen por gala el vicio
y el estómago por norte.
Inmenso bien nos harás,
si dejas pocos y buenos;
hombres que conversen menos
pero que trabajen más.
Tantos los zánganos son
y engullen de tal manera,
que ya no puede, aunque quiera,
mantenerlos la nación.
A cada paso un atranco;
solo medra el que es fullero,
y en materia de dinero,
todo lo ha sorbido el Banco.
En la Bolsa, los millones
cruzan en diversos giros,
y allí chupan los vampiros
la sangre de las naciones.
¡Y cada generación
deja por huella fatal,
su deuda, nuevo dogal
al cuello de la nación!
Con el hambre y las vigilias
que hacen al pobre la guerra,
pronto no habrá en esta tierra
sino dos solas familias.

LUZBEL ¡Dos solas! ¡Cosa más rara!...

ESPIR. Desde el palacio á la choza:
(Con mucha energía.)

sólo Hurtados... sin Mendoza
y Ladrones... sin Guevara.

SIT. Yo de ello doy testimonio;
y como esto no da vuelta,
estoy del todo resuelta
á que me lleve el demonio.

LUZBEL Bueno, á tí te llevaría;
pero á tus hijos... ¡un rayo!

PAT. ¿Vamos á hacer un ensayo, (A Luzbel.)
allá de la homeopatía?

LUZBEL Es que allá hay muchos tunantes;
y si estos van... ¡qué locura!

PAT. A veces el mal se cura
mejor con los semejantes.

SIT. Luzbel: si al fin ha de ser,
y llevar conmigo quieres
mis hijos, pronto; no esperes
á que acaben de comer.

LUZBEL (Con solemnidad y despues de meditado.)
¡Sea; decretado está!
(Se abre de nuevo el rompimiento del foro y aparecen los mismos personajes en desenfrenada orgía. A la voz de Luzbel todos se sorprenden y quedan inmóviles con las copas en la mano. La mesa y toda la decoración interior se bambolean, y por último se hunden como la Situación y los diablos, después de los versos que siguen, dichos por Luzbel con energía.)

LUZBEL ¡Id conmigo al fuego eterno!
¡Hurra! ¡Infierno por infierno,
mejor estamos allá!

VOCES ¡Ay!

ESPIR. (Cruzado de brazos los contempla con dolor, mientras se hunden; luego dice:)
¡Se van! ¡Trabajo excusado,
si el que herede su destino
va por el mismo camino
en que esos se han despeñado!
(Después de una pequeña pausa.)
Por falta de patriotismo
España su frente hundió;
¡ved lo que fuera aún hoy mismo,
si en vez del torpe egoismo
la hubiera inspirado yo!

APOTEOSIS

Decoración de gloria; luz muy viva

España aparece sobre el Peñón de Gibraltar, abrazando á América y á Portugal; el León que tiene á sus piés, sujeta al Leopardo y á las Aguilas imperiales.—(Telón pausado.)

FIN

OBRAS DRAMATICAS DEL MISMO AUTOR

REPRESENTADAS EN LOS TEATROS DE MADRID

La elección de un diputado, comedia.........	1 acto	verso
Diego corrientes (primitivo) drama..........	3 »	v.
Idem zarzuela..............................	3 »	v.
Idem refundido (el 3.º nuevo)................	5 »	v.
Hombre tiple y mujer tenor, comedia........	3 »	v.
Empeños de honra y amor, drama...........	3 »	v.
El zapatero de Jerez, drama.................	3 »	v.
Una mujer literata, comedia	3 »	v.
La roca encantada, melodrama.	4 »	p. y v.
Un club revolucionario, comedia............	1 »	p.
Un infierno, ó la casa de huéspedes, comedia.	3 »	p.
Aventura de un cantante, zarzuela...	1 »	v.
La flor de la serranía, zarzuela.............	1 »	v.
Un auto de prisión, zarzuela................	1 »	v.
Un jaleo en Triana, zarzuela..........	1 »	v.
Remedio para una quiebra, comedia.........	1 »	v.
El tío Zaratán, parodia.........	1 »	v.
La mujer de dos maridos, comedia..........	1 »	p.
Un día de prueba, drama...................	3 »	v.
Un verso de Virgilio, comedia...............	3 »	p.
El hijo de la Caridad, comedia..............	3 »	v.
Vanidad y pobreza, drama..................	3 »	v.
Los españoles en Méjico, drama.............	3 »	v.
Un recluta en Tetuán, comedia	1 »	v.
1864 y 1865, revista.........................	1 »	v.
La dote de Patricia, fábula lírico-dramática....	1 »	v.
Revista de un muerto, juicio del año 1865....	1 »	v.
Por amor al arte ó la escuela de declamación.	1 »	p.
Enfermedades secretas, comedia política.....	1 »	v.
La Estrella de Belén, drama religioso........	3 »	v.
1866 y 1867, revista.......	1 »	v.
D. Carnaval y D.ª Cuaresma, zarzuela........	1 »	v.
Los farsantes, sátira.........	1 »	v.
Las aleluyas vivientes (Revista prohibida)....	1 »	v.
Consolar al triste, comedia.................	3 »	v.
El castillo del fantasma, melodrama.........	6 »	p.
¿Quién será el rey? ó los pretendientes, revista.	1 »	v.
Maese Gorgorito, zarzuela..................	2 »	v.
Pecar sin malicia, juguete cómico............	1 »	p.
La moza del cura (por un Presbítero).........	1 »	p.
Libertad de cultos, entremés cómico-lírico impolítico..................................	1 »	p.

OBRAS NO DRAMÁTICAS

La tapada, novela............................	1 tomo.
Fábulas políticas............................	1 tomo.
Poemas y leyendas...........................	2 tomos.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2, de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7, de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª*, calle de las Infantas, 18, y del *Sr. Escribano*, plaza del Angel, 2.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración.

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.